

LOS CONCURSOS DE PAJAROS CANTORES EN BILBAO

Por Federico Basáñez Ryan

La afición pajarística.—Es extraordinaria la afición que por los pájaros cantores sienten los bilbainos y habitantes de los pueblos próximos a Bilbao. Es sabido por todos, que la afición por las cosas bellas —ciencias, artes, etc.— es mayor cuanto mejor se las conoce, a pesar del esfuerzo que suponga el mantenerla. Esto mismo sucede con los pájaros cantores; cuanto mejor se los conoce mayor es la afición hacia ellos. Pues bien, en Bilbao, se conoce a los pájaros cantores.

Actualmente, esta afición crece en todas las esferas sociales. En unos nace por su natural inclinación hacia las cosas bellas. En otros, por las posibilidades que se le ofrecen al participar en un concurso de obtener esa modesta fama que tantas veces agrada poseer entre los compañeros de afición. Y, en los demás, por lo normal que resulta ya tener algún pájaro que cante.

Existen diversos grados de afición y distintas formas de establecerlos según el punto de vista que se elija para ello. Si escogemos la forma de obtener los pájaros, podríamos establecer el siguiente orden: 1) Los verdaderos aficionados que los cazan y educan ellos mismos para presentarlos en los concursos. 2) Los simples aficionados, que se limitan únicamente a cazarlos, o los compran. Raramente consiguen educarlos bien. 3) Los demás, a quienes «les gustan, tanto los pajaritos...

Quienes no pueden o no desean ir a cazarlos, los adquieren normalmente en el mercado de pájaros que se instala los días de fiesta por la mañana en los arcos de la Plaza de Los Mártires, más conocida por La Plaza Nueva. (Bien podría ser ironía llamarla así, pues hace tiempo que cumplió los cien años).

Antiguamente, un mercado parecido se celebraba bajo la torre de la Parroquia de San Antón, en la fachada que mira hacia el puente de igual nombre.

El pájaro más aceptado ha sido siempre el jilguero, aunque en la actualidad haya adquirido cierta preponderancia el pardillo, especialmente desde la presentación por parte de los catalanes de ejempla-

res bien preparados, cosa que antes desmoralizó a algunos bilbaínos por la gran dificultad que esto representa.

Primeros concursos bien organizados.—Organizar un concurso de pájaros cantores como se hace en Bilbao, requiere mucha atención por parte de los encargados de ello, ya que, deben conjugarse varios factores a un mismo tiempo si se desea obtener algún éxito. Así, es de gran importancia señalar la *fecha y hora adecuadas*, pues, en alguna ocasión, se han celebrado dos concursos al mismo tiempo desluciendo la asistencia de concursantes en ambos certámenes pajarísticos. Además, siempre conviene que coincida este día con algunas fiestas, para que acuda mayor número de público. Así se viene haciendo con el que se celebra en los Jardines de Albia, que es, con gran acierto, uno de los espectáculos del programa de Fiestas de La Liberación de Bilbao.

Se debe *dar a conocer* la celebración del concurso por medio de la prensa y la radio, así como con carteles murales, de mano, etc.

Asegurar a los participantes una justa calificación de sus pájaros nombrando al efecto un *jurado competente y responsable*.

Dar toda clase de *facilidades para la inscripción* de los ejemplares, futuros competidores. Conseguir un *lugar apropiado* para su celebración. Conseguir una *completa separación* entre los espectadores y los pájaros en el momento de la calificación de éstos, y, procurar, que la Presidencia del concurso esté a cargo de personas influyentes, autoridades locales, etc., para dar más realce a la reunión.

Podemos decir, que los primeros concursos bien organizados no han tenido lugar en Bilbao hasta el año 1951, en que comenzaron a celebrarse en el Txakolí de Montaña (Barrio de Uríbarri, situado en la falda del Monte Artxanda), organizados minuciosamente por la Sociedad Recreativa Artxanda—Zar. Sin embargo, hace bastantes años, ya se celebraban algunos concursos de esta clase en la Cervecera del Norte, enclavada en el barrio de Basurto, aunque de inferior categoría. El último concurso que se celebró en este lugar fué allá por el año 1935.

El txakolí de Montaña es de lo más apropiado para esta clase de reuniones: un caserío solitario en las mismas entrañas de Bilbao. El escenario músico-pajaril está encuadrado en una amplia pradera sombreada de vetustos frutales. A su alrededor, se levantan altivas casas de estructura y líneas modernas que contrastan con «nuestro caserío», porque decir el «caserío de los Guerricaechevarría» es decir «nuestro caserío», ya que te atienden siempre como en tu propia casa: con simpatía, deferencia y cordialidad. El txakolí corre a raudales. No se escatima lo más mínimo y, cuando se acaba, se acaba para todos.

Al domingo siguiente del Concurso de Pájaros Cantores de Montaña, se celebra otro en los Jardines de Albia, patrocinado por el Ayuntamiento de Bilbao y organizado por la misma Sociedad Artxanda-Zar.

Los aficionados «verdaderos iniciadores» de estos concursos y que han colaborado siempre con gran entusiasmo son harto conocidos en la Villa: nuestro Alcalde y Consejero del Reino el Ilmo. Sr. D. Joaquín de Zuazagoitia; D. Xanti de Meabe y D. Juan de Irigoyen a través de los diarios «El Correo Español» - «El Pueblo Vasco», y «La



Txakoli de Montaña

Gaceta del Norte» respectivamente; D. Juan Rouse y Guerequiz, etc., etc. Como organizadora merece especial mención la Sociedad Recreativa Artxanda-Zar que, a pesar de no formar parte, en principio, de sus fines sociales las cuestiones pajarísticas, pone ahora su máximo empeño en lograr en cada nueva oportunidad un mayor esmero al resolver los problemas de organización, haciéndolo con toda meticulosidad, lo que le ha servido para obtener un gran prestigio y rotundos éxitos desde el comienzo de su intervención hasta el momento presente. Además, colaboran en estos concursos donando trofeos y otros premios, tanto las Corporaciones Oficiales de la provincia como las empresas y los particulares.

Cómo se desarrolla el Concurso de Montaña.—Una vez anunciado el concurso con prudencial adelanto, se fijan los lugares de inscripción de los pájaros, futuros competidores; normalmente suele ser la misma Sociedad Artxanda-Zar durante la semana anterior al concurso, y, en el Txakolí de Montaña una o dos horas antes del comienzo del concurso para los que no han podido inscribirse antes. Al hacerlo, se le toma el nombre y los dos apellidos al concursante y la filiación del pájaro que trae consigo, dándosele el número que le corresponda, el cual deberá pegar en una parte visible de la jaula.

Una vez cerrado el plazo de inscripciones comienza el concurso



Disposición de los palenques

a la hora señalada de antemano. Para cuando llega este momento se ha acotado ya el recinto donde cantarán los pájaros; se ha colocado el lugar destinado a la Presidencia, así como los palenques o colgadores para los pájaros que han de concursar, debidamente alineados y evitando lo más posible que puedan verse los pájaros entre sí.

A partir de este momento no puede haber dentro del recinto acotado ninguna persona, que no sean los componentes del Jurado Calificador. Normalmente, componen este jurado los conocidos «técnicos» en la materia: D. Francisco de Urquijo, D. Emeterio de Aurteneche y D. Pablo García. Desde 1957 a D. Pablo García, el gran «Pablito» —q. e. p. d.— le sustituye D. Tomás de Jobajuria.

Los miembros del jurado, ante la gran afición que los observa, con gran prudencia y atención van concediendo puntos a los pájaros que, a su juicio particular, los merecen. Para conceder los puntos (por ejemplo a los jilgueros, tan conocidos) se fijan en todo el proceso del canto del examinando: en las «entradas», en el «doble» y en el «remate». Puede existir el llamado «doble dominante» cuando el pájaro en lugar de «rematar el doble» continúa éste, enlazándolo con un nuevo período, que debe ser más intenso en sonoridad que el «doble». Si repite el mismo «doble», se dice que ha dado un «redoble», de más valor que el «doble» sencillo pero menos que el «dominante». Se consideran descalificados los pájaros que tengan «agarres», «riñas» o «remordidos», así como los que lanzan «Tsuines» o «no abren» el pico durante la contienda.

Los pájaros que han conseguido un determinado número de puntos pasan a la «final», como lo indica el «speaker» del concurso al nombrar los números de los pájaros afortunados.

A continuación pasan otras tandas de pájaros de la misma especie, en caso de no haber habido palenques para todos, y se califica de idéntica forma que en la anterior.

Cuando se han calificado los de una clase, se comienza con otra distinta. Normalmente, el orden que se sigue es el siguiente: 1) Pardillos. 2) Jilgueros. 3) Mixtos de pardillo y canaria, y 4) Mixtos de jilguero y canaria.

Una vez calificadas todas las clases de pájaros antes citadas, se procede a las finales en las que participan aquéllos que han sido seleccionados durante el concurso por el Jurado, esto es, aquéllos que poseen la puntuación necesaria.

Este es el mejor momento del concurso. Todos son ahora buenos cantores y luchan entre ellos a la desesperada como si supiesen lo que en aquel instante piensan sus respectivos dueños. El ruido es espectacular. ¡Entonces se oyen cosas buenas...! El trabajo del Jurado es ahora más difícil pero, a pesar de ello, su competencia se demuestra al momento. Una vez terminada la final se procede, entre los miembros del Jurado, a designar quiénes son los vencedores, resultado de la suma de puntos que ha obtenido cada pájaro durante el concurso.

A continuación se procede a la entrega de premios y trofeos. Se concede el Premio de Honor al pájaro que más puntuación obtiene de todos los presentados, pudiendo ser de cualquiera de las clases presentadas y, al ganador, se le concede un soberbio trofeo en propiedad si lo consigue durante tres años consecutivos. De momento se le hace entrega de una copa testigo, aparte de las que haya podido conseguir dentro de su especialidad. A los demás pájaros se les conceden los

trofeos de acuerdo con la puntuación de cada uno, separados por clases.

La entrega de premios la realizan las Personalidades que forman la Presidencia y, a veces, los mismos donantes. Una vez realizado este reparto suelen dirigirse algunas palabras a todos los concurrentes, para estimularles al delicado deporte pajaril, animando a los vencedores para que continúen preparando sus pájaros como hasta el momento y a los descalificados, para que se esmeren más en el cuidado de los suyos. Una vez finalizado el concurso, la Sociedad Artxanda-Zar tiene la delicada atención de ofrecer un espléndido y bien servido «lunch» a los principales expositores, a los contribuyentes al éxito y a los miembros del Jurado Calificador.

Concurso-Festival de Albia.—Como su mismo nombre lo indica, más que de un Concurso se trata de una Exposición o Festival, pues se califican todos los pájaros en una sola tanda. Este Festival, como antes se dijo, lo patrocina el Excmo. Ayuntamiento de Bilbao y lo organiza la Sociedad Artxanda-Zar.

A este concurso pueden presentarse cualquier clase de pájaros cantores, sin ninguna limitación especial como ocurre en el de Montaña.

Otros concursos.—Además de estos dos se celebran otros muchos en los pueblos de ambas márgenes de la Ría de Bilbao. Entre los que más resonancia tienen podemos destacar los siguientes: Los de Baracaldo, Deusto, Las Arenas, Algorta, Sestao, Guecho, Portugalete, Santurce, etc.; también se suelen celebrar en Ondárroa, Durango, Elorrio, etc.

La mayoría de estos concursos se suelen organizar tomando como modelo al de Montaña, que es el de máxima categoría por su solera y seriedad.

* * *

El público que acude a estos concursos va aumentando de un año para el siguiente. Generalmente, los más aficionados se encuentran en la clase obrera, que son quienes se dedican a esta afición más directamente, lo que no quiere decir que no haya también verdaderos aficionados entre las demás categorías sociales.

Debido al aumento del número de aficionados, la calidad de los pájaros presentados es cada vez mayor, habiéndose llegado en el último Concurso de Montaña de 1958, a un grado de perfección asombroso en algunos ejemplares.

Selección y educación de pájaros para concursar.—Sobre la forma de escoger los ejemplares antes de ser educados, los pajaristas tienen en cuenta muchos «detalles». Si se trata de jilgueros, procurarán que las crías sean originarias de lugares donde se han oído cánticos puros en años anteriores. Y allí se van a cazar las crías. Una vez conseguidas, se fijan en el pico, en la cabeza, en su porte y, sobre todo, en la cola. Miran cuántas plantillas tienen. Los que tengan seis plantillas o plumas en la cola serán los preferidos. Después será necesario educarlos, durante años quizá, cerca de un buen maestro cantor; acostumbrarles a cantar en lugares distintos; «campearlos» y hacerlos «manosos» pero «fogosos». Habrá que rodearles a los educandos de ambiente bueno, proporcionarles alimentos sanos, etc., etc. Lo esencial es tenerlos «siempre» cerca de un buen cantor y, a poder ser, del mismo siempre, y fijarse luego, a ver si aprende a lanzar bien los «remates» que es lo que más les cuesta aprender. En caso de que alguna cría saque algún «agarre», «riña» o «remordido», será necesario deshacerse de ella, así como si tiene «txuines», cosa que en otros lugares no se considera como aquí, una notable falta en el canto.

Opiniones sobre los concursos.—En general, todos los participantes y aficionados están completamente satisfechos de la forma en que se desenvuelven los concursos de pájaros cantores y de su impecable organización. Alaban mucho el sistema de colocación de las jaulas en los palenques, forma más bonita y agradable que la que utilizan en los concursos que se celebran en Cataluña, ya que allí los concursos se llevan a cabo haciéndoles cantar al celo, sistema conocido con el nombre de «a la estesa». Consiste en colocar una jaula junto a otra, para que los pájaros canten al celo. Como se puede apreciar el sistema adolece de defectos y presenta graves inconvenientes, muy al contrario que en el seguido en Montaña y en otros lugares de Vizcaya, en que cada pájaro demuestra su valer por sí mismo y su canto puede apreciarse en toda su pureza y elegancia, sin influencias extrañas.

Una de las cosas que más agrada de estos concursos es la asistencia de gran número de niños que, poco a poco, van entrando voluntariamente en la «afición» y cultivando así su espíritu, llegando de esta forma a ser capaces de sacar provecho de su admiración por las cosas bellas.

Hay quien opina que al verificarse la anotación de las filiaciones antes del concurso, ya se conocen de antemano a los concursantes y puede influir esto en la calificación. Para evitarlo, sugieren, se pueden dar únicamente los números y tomar la filiación de los ganadores únicamente, a quienes se les nombrará por su número, no por nombre.

Es decir, que no se conocería el nombre del ganador hasta que se cite su número como tal.

Quién sabe si de esta forma se conseguiría dar una mayor emoción al concurso y ganara en interés.

Bilbao, enero de 1959

